

Marino Muñoz Lagos

Amor a la tierra

Hubo un largo tiempo en que Chile dependió de su agricultura. Por lo tanto era un país de labriegos, de aquellos que poseen la tierra, y los otros, los que la trabajan. La gente hablaba de siembras y cosechas, de la bondad del clima para iniciar los cultivos, de la defensa de los vegetales contra la escaraba de los inviernos y el dramatismo de las lluvias. Los almanaques eran arrebatados por los agricultores, quienes encontraban en sus páginas los datos necesarios para las distintas faenas anuales.

A la par con esta actividad bucólica nació una literatura que afincó en el campo chileno la conjetura de una prosa o la gracia de un poema. Infatigable en la historia literaria de nuestro país es el criollismo campesino, que tuvo sus líderes indiscutidos y sus libros preclaros. Nació un lenguaje propio, que tuvo en los hombres de la gleba a sus más íntimos intérpretes. Abrimos los ojos y el corazón hacia parajes desconocidos, donde la pureza de las almas tenía sus primitivas ternuras, amasadas en días y noches de boncadas tonalidades.

Los poetas no quedaron al margen de estas vivencias que transparentaron en una época la lírica de los viejos pueblos europeos. En nuestra diaria comunión con los libros nos hemos hallado con algunos poemas que se escribieron en Chile hace bastantes años; ellos nos hablan de la pacífica comunicación entre el hombre y la tierra, el antiguo amor que se ha hecho agua de lluvia y grano de trigo en el transcurso de las edades. De improviso nos encontramos con unos versos de Carlos Acuña (1886-1963) que nos traen esa frescura de un ayar diáfano y en cuyas líneas la tierra madra deja caer sus gotas sutiles.

Me anegaré en tu perfume
con un ansia de llorar.
En ti hincaré mis rodillas



y mis manos se hincarán
por dichoso de mirarte
y de volverte a encontrar,
por abrazarte de nuevo,
tierra de mi niñez.

Carlos Acuña nació en la ciudad de Cauquenes, que brilla por su agricultura y la riqueza de sus viñas. Es, en resumidas cuentas, de las tierras de Maule, el anchuroso río que cruza las provincias y la historia de Chile. Pudo escribir varios libros, en cuyas páginas el sabor del terruño y la luz de las semillas dejó su melga de añoranzas y melancolía: "Floración agreste" (1907), "A flor de tierra" (1913), "Vaso de arcilla" (1917) y "Barridos criollos" (1940), nos hablan de un poeta nuestro consciente de su trabajo y de sus sueños.

El gran escritor criollista chileno y querido maestro Mariano Latorre, le ha adjudicado con palabras certeras y atrevidas: "Carlos Acuña es el intérprete más directo del paisaje y de la psicología primaria de los cerros del Maule. No hay la evolución de la ciudad a la tierra nativa. Como en Jorge González Basillas, al campo estaba en él, pero más cerca del paisaje y del hombre maulino". Y como lo pueden apreciar nuestros lectores, a tantos años de haber sido escritos, los versos de Carlos Acuña nos producen esa emoción que tan poco se siente hoy al leer una poesía muy distante de nuestras primeras y amadas raíces.

Amor a la tierra [artículo] Marino Muñoz Lagos.

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Amor a la tierra [artículo]Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile